

El papel de la Biblia



4ª SEMANA **1**

inTro

El libro más poderoso

La Biblia. Es muy probable que tengas al menos un ejemplar. Es el libro más publicado y traducido del mundo, y también uno de los más antiguos. A lo largo de la historia, este preciado libro ha sido prohibido, copiado en secreto y contrabandeado. La gente arriesgaba su vida por obtener, leer y compartir la Biblia. Muchos murieron por defender su mensaje.

Hoy, en la era digital, muchas personas pueden leer el mensaje de la Biblia en el teléfono o escucharlo en audio si lo prefieren. Con más traducciones, más impresiones y más acceso digital, las Biblias se distribuyen hoy más ampliamente que nunca. Sin embargo, aunque los ejemplares de la Biblia están más disponibles que nunca, también lo están las distracciones que hacen que descuidemos leer el libro sagrado.

¿Qué lugar ocupa la Biblia en tu vida? ¿La lees, o está en la mesilla de noche o en las estanterías acumulando polvo? ¿Estás demasiado ocupado como para encontrar tiempo para estudiar realmente la Palabra de Dios? ¿Te sientes demasiado cansado para abrir sus páginas? La Palabra de Dios es viva y poderosa. Dios te llama a dejar que hable a tu corazón, te anime, te desafíe y te transforme; te dé guía y esperanza.

La Biblia no es un libro académico ni una colección de historias antiguas. Es una hermosa y profunda narración de cómo el Creador del universo busca acercarnos a él. Si deseamos crecer en nuestra relación con Dios, lo mejor que podemos hacer es comprometernos a pasar tiempo de calidad con él todos los días orando, leyendo la Palabra inspirada y rindiendo nuestra voluntad a lo que nos enseña.

Antes de explorar por qué la Palabra de Dios es tan valiosa y cómo profundizar en nuestro estudio personal de la Biblia, debemos comprender algo: uno de los ataques más significativos que Satanás puede

lanzar contra nosotros es impedirnos pasar tiempo a solas con Dios leyendo su Palabra. El enemigo trabaja diligentemente para mantener a las personas alejadas de la Biblia por causa de su profesión, de la apatía, el cansancio o la duda. Él sabe que pasar tiempo con Dios en su Palabra revive nuestra vida y alimenta nuestra alma, por eso hace todo lo que está en su mano para evitar que la leamos.

«Satanás emplea cuantos medios puede para impedir que [las personas] conozcan la Biblia, cuyo claro lenguaje revela sus engaños» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 38, p. 579). Sabe que la Palabra de Dios lo deja sin poder. Satanás sabe que la oración y el estudio de la Biblia son las armas más poderosas que la humanidad puede usar contra él (ver Efesios 6: 17-18; Hebreos 4: 12), por lo que hace todo lo posible para impedirnos leerla con oración. Sabe que las palabras de Dios tienen autoridad: no solo crearon este mundo (ver Salmo 33: 6), sino que pueden resucitar a los muertos (Juan 11: 41-44) y darnos fuerza para vencer (Mateo 4: 1-11).

Cuando nos mantenemos alejados de la Biblia, Satanás debilita no solo nuestra relación con Dios, sino también nuestras relaciones con los demás. Nuestros matrimonios se tensan, les gritamos a nuestros hijos y nos falta paciencia con nuestros amigos y compañeros de trabajo. La vida nos resulta demasiado ajetreada y nos sentimos estresados y agobiados, sin ninguna vía de escape. Sorprendentemente, rara vez nos detenemos lo suficiente para darnos cuenta de lo que está sucediendo. Podemos pensar que estamos cerca de Dios, pero cuando dejamos pasar días y semanas sin dedicar tiempo de calidad a su Palabra, nos vamos alejando más de él, nos damos cuenta o no.

Aun cuando nosotros somos inconstantes en nuestra relación con Dios y la llenamos de altibajos, él es maravillosamente constante. Sus misericordias nunca fallan, «se renuevan cada mañana» (Lamentaciones 3: 22-23). Aun cuando nosotros hemos ignorado a Dios y hemos seguido nuestro propio camino, él sigue esperando ansiosamente para darnos la bienvenida y restaurar la relación. Esta semana examinaremos el papel de la Biblia en nuestra relación con Dios. Consideraremos de manera especial cómo abordar el estudio de la Biblia para que Dios pueda hablarnos y transformar nuestra vida a través de su Palabra viva y escrita.

Para considerar: ¿Eres poco constante en tu vida devocional? ¿Qué te dice tu respuesta sobre si es necesario o no que hagas cambios?

Escribe de tu versión preferida de la Biblia 2 Timoteo 3: 15-17. Toma nota de lo que estos versículos te dicen sobre cuál es la función de la Biblia.



4ª SEMANA **2**

inTerioriza



Las Escrituras: la autoridad

La autoridad y la función de la Biblia se manifiestan muy claramente en sus páginas. Para que la Biblia tenga verdadero impacto en nuestra vida, debemos aceptar la inspiración y la autoridad de «toda Escritura» (2 Timoteo 3: 16), no solo de aquellas partes con las que tendemos a estar de acuerdo. Cuando la Biblia entra en conflicto con nuestras opiniones, debemos permitir que la Biblia nos corrija y no intentar corregirla. La Biblia no está destinada a servir a nuestros propósitos o a encajar con nuestras perspectivas, ya que a menudo no son los mismos que los de Dios.

Dios no es una marioneta a la espera de satisfacer nuestras necesidades y deseos. Sus caminos y pensamientos son mucho más elevados que los nuestros (ver Isaías 55: 9); nunca debemos intentar controlar las palabras que nos dirige. Tampoco debemos seleccionar solo las partes de la Biblia con las que nos sentimos cómodos. Debemos ver la Biblia como un todo, en lugar de leer los pasajes fáciles y familiares, y dejar de lado los que nos confrontan o desafían. Si de verdad queremos que Dios hable a nuestra vida, debemos tomar la Biblia en su totalidad y utilizar métodos sólidos para dedicarnos a un estudio cuidadoso de ella, confiando en que Dios nos revelará lo que necesitamos oír cuando nos haga falta.

El mismo Jesús nos dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mateo 22: 37). Dios no quiere pasar por alto nuestra mente; quiere informarla con su vasto conocimiento y sabiduría, que nos revela, en parte, a través de su Palabra. Esta verdad está respaldada por las numerosas narraciones bíblicas en las que Dios mantuvo conversaciones con personas —con Enoc, Abraham, Moisés y Job, por ejemplo— así como por las numerosas conversaciones que Jesús mantuvo cuando estaba en la tierra. Dios nos invita a pensar y a relacionarnos con él: «Vengan, vamos a discutir este asunto» (Isaías 1: 18). Él no espera que, al acudir a él, dejemos de pensar.

No obstante, la razón humana sigue siendo humana, capaz de cometer errores y de engañarse. Nunca es infalible. Nuestro razonamiento humano a veces trata de dejar a Dios de lado e intenta resolver las

cosas por nuestra cuenta. Esta forma de pensar nos coloca a nosotros mismos como iguales o superiores a Dios. Algunas personas se acercan a las Escrituras con un espíritu arrogante y crítico, pensando que ya lo han oído todo y que no hay nada nuevo que descubrir. Es cuando nos sentimos importantes, confiados, autosuficientes y sin necesidad de nada, que descuidamos nuestra relación con Dios, y confiamos en nuestro propio conocimiento limitado y en nuestro razonamiento defectuoso.

¿Cuánto tiempo dedicas cada día a la lectura de la Biblia? ¿Cómo empleas ese tiempo? ¿Qué puedes hacer para que sea más provechoso espiritualmente hablando?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **3**

inTerpreta



Recibir instrucción

Segunda de Timoteo 3: 16 identifica la instrucción como una de las cuatro funciones clave de las Escrituras. A lo largo de la Biblia, Dios nos exhorta a recibir su instrucción (ver Proverbios 8: 33). Nuestra capacidad para hacerlo depende en gran medida del estado de nuestro corazón. Las mismas palabras pueden cambiar por completo la vida de una persona, pero no tener ningún impacto en la de otra. No todos tienen discernimiento espiritual (ver 1 Corintios 2: 14), es decir, percepción y comprensión espiritual. Por lo tanto, tiene sentido que una persona con una mente abierta espiritualmente obtenga conclusiones muy diferentes de la lectura de la Biblia que otra con una mente cerrada espiritualmente. Alguien que piensa que la Biblia es una tontería no buscará la verdad en sus páginas.

Tanto nuestra actitud hacia la Biblia como la forma en que la leemos son muy importantes para crecer en nuestra relación con Dios. La Palabra cambia la vida de aquellos que la reciben con humildad y mansedumbre (ver Santiago 1: 21). Cuando las personas tienen un corazón sensible, aceptan la Palabra en lo más profundo de su ser y reciben nueva vida de ella (ver 1 Pedro 1: 23). Cuando tienen el corazón cerrado, la instrucción de la Palabra nunca va más allá de la superficie.

La Palabra de Dios obra en nosotros cuando tenemos fe. Cuando creemos que Dios tiene algo que decirnos, él nos habla a través de su Palabra y obra en nuestra vida. Con todo, mucho depende de nuestra fe y nuestras expectativas. La buena noticia es que, si nuestra fe es pequeña, Dios puede ayudarnos para que aumente (ver Marcos 9: 24), incluso si es tan pequeña como una semilla de mostaza (ver Lucas 17: 6).

Uno de los grandes propósitos de la Biblia es decirnos la verdad sobre el estado de nuestra relación con Dios y cómo fortalecerla. Si nuestro corazón está abierto al Espíritu Santo, si nos acercamos a la Palabra con humildad, siempre saldremos transformados, aunque tal vez no lo reconozcamos de inmediato porque ese cambio y ese crecimiento suelen ser graduales. Pero si seguimos aferrados a nuestra apatía y a nuestro pecado, sin estar dispuestos a cambiar, leer la Biblia nos servirá de poco. De hecho, «muchos leen la Biblia de una manera que no aprovecha, y hasta, en numerosos casos, produce un daño patente» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, cap. 12, p. 165). Si leemos la Biblia con una actitud equivocada, nuestra condición espiritual puede empeorar.

Es importante reconocer que el beneficio de la Palabra de Dios depende de cómo la recibamos. Cuando nuestro corazón está abierto, podemos sentir que el Espíritu Santo nos impulsa a acercarnos más a Jesucristo. ¿Queremos acercarnos más? Si es así, nos volveremos «sabios para la salvación» (2 Timoteo 3: 15, RV95) y podremos ver cosas que nunca imaginamos.

¿Cuál es el estado de tu corazón y de tu mente cuando vas a leer la Biblia? ¿Te acercas a la Biblia trayendo tus propias opiniones con el objetivo de justificarlas, o vas con la mente y el corazón abiertos, dispuesto, con una fe infantil, a oír lo que Dios quiere decirte? ¿Por qué es tan importante esta respuesta?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes versículos a comprender la importancia de la función de la Palabra de Dios?

Los orígenes de la
Palabra de Dios:

1 Tesalonicenses 2: 13

Hebreos 1: 1-2

2 Pedro 1: 19-21

La veracidad de la
Palabra de Dios:

Salmo 33: 4-5

Salmo 119: 160

Juan 17: 17

Efesios 1: 13

La pureza de la Palabra
de Dios:

Salmo 12: 6

Proverbios 30: 5-6

✓ ¿Qué otros versículos ayudan a explicar 2 Timoteo 3: 10-17, así como la importancia de las Escrituras?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita



Contempla a Jesús

Una tendencia entre los teólogos liberales de la década de 1960 era excluir a Dios del ámbito de la teología. En 2017, la portada de la revista *Time* presentaba el titular: «¿Ha muerto la verdad?». Esta tendencia ilustra la posición de la sociedad actual. La idea misma de la verdad se está deteriorando hasta el punto de que ya nadie sabe qué es la verdad. Según la cultura popular, no hay una vara de medir, ni un fundamento en el que se pueda confiar, que resista la prueba del paso del tiempo. Sin embargo, Jesús declaró: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Esta declaración no se limitó a una cultura o a una época. Jesús se declaró a sí mismo como la verdad universal para todos los tiempos. Jesús no es una verdad entre muchas, sino la verdad para todos.

La Biblia presenta a Jesús como esta verdad. Con respecto a las Escrituras, Jesús dijo: «Las Escrituras dan testimonio de mí» (Juan 5: 39). A través de la Palabra escrita, la verdad que es Jesús ha sido preservada para todas las generaciones. El Antiguo Testamento prometió su venida, y el Nuevo Testamento documentó su llegada. Jesús está presente simbólicamente en el Antiguo Testamento y se revela en el Nuevo Testamento. Ambos dan testimonio de una sola verdad. Esa verdad fundamental, Jesús mismo, nunca cambia (ver Hebreos 13: 8). Al mismo tiempo, a medida que leemos la Palabra de Dios, aumenta nuestra comprensión de Jesús y de su verdad. «Hay minas de verdad que ha de descubrir todavía el investigador ferviente» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 659). Podemos buscar luz adicional en la Biblia porque la Biblia nunca contradice las verdades pasadas, sino que se basa en ellas.

La Biblia, y solo la Biblia, debe ser la fuente en la que basamos lo que entendemos como verdad. Todas las demás fuentes deben probarse y comprobarse por la Palabra de Dios. Incluso lo que consideramos «razón» necesita ser probado con la Palabra de Dios.

¿Qué podría cambiar en tu hogar si recurrieras a la Biblia cuando te enfrentaras a una gran decisión, un problema de relación o un desafío? ¿Qué podría cambiar en tu lugar de trabajo o en tu iglesia si las palabras de la Biblia se convirtieran verdaderamente en la lente a través de la cual las personas vieran el mundo y eligieran vivir? Ningún otro libro

puede hablar al alma como lo hace la Palabra de Dios. Si tu vida está vacía y tienes hambre espiritual, abre la Palabra viva. Lee Jeremías 15: 16, Mateo 4: 4 y 1 Pedro 2: 2. Las palabras de Dios son un manjar para la mente y el corazón; y, cuando las leemos, nos llenan y nos sostienen.

Los mensajes de la Biblia provienen del mismo Dios. Dios los envió específicamente para cada persona que lo ha buscado. Cuando leemos esos mensajes con un corazón abierto y en actitud de oración, no caen en saco roto.

Algunas personas quieren argumentar que no existe la verdad. ¿En qué sentido esa afirmación es contradictoria en sí misma? Es decir, ¿por qué afirmar que no existe la verdad es un intento de proclamar la verdad y, por lo tanto, una contradicción?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



El corazón de Dios

Si piensas en las palabras que has dicho en las últimas veinticuatro horas, ¿cómo las evaluarías? ¿Fueron amorosas, amables, alegres, edificantes, impacientes, cansadas, ansiosas, enojadas, chismosas, maliciosas...? La Biblia dice: «De lo que abunda en el corazón, habla la boca» (Mateo 12: 34). Cuando tenemos basura en el corazón, se manifiesta en nuestras palabras.

Todos hemos experimentado frustración, cansancio o estrés, y ese estado de ánimo cambia lo que sale de nuestra boca (a menudo, palabras de las que luego nos arrepentimos). Por el contrario, cuando nuestro corazón rebosa amor por alguien, eso se refleja en nuestras palabras. Del mismo modo, la Palabra de Dios habla de su corazón y de sus intenciones hacia nosotros. Es asombroso pensar que estas mismas palabras, que provienen directamente del corazón de Dios mismo, están disponibles para nosotros en la Biblia. Es realmente increíble ver el poder que las palabras de Dios han tenido a lo largo de la historia.

«Una cosa es tratar la Biblia como un manual de instrucción moral, y prestarle atención mientras esté de acuerdo con el espíritu de la época y nuestra situación en el mundo, pero otra cosa es considerarla como lo que en realidad es: la Palabra del Dios viviente, la palabra que es nuestra vida, la palabra que ha de moldear nuestras acciones, nuestros dichos y nuestros pensamientos. Concebir la Palabra de Dios como algo inferior a esto es rechazarla. Y este rechazo de parte de los que profesan creer en ella es una de las principales causas del escepticismo y la incredulidad de los jóvenes». — ELENA G. DE WHITE, *La educación*, cap. 30 p. 234

«La Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Aceptada, creída y obedecida, es el gran instrumento para la transformación del carácter. Y es el único medio seguro para lograr la cultura intelectual.

»La razón por lo que la juventud, y aun los que han alcanzado una edad madura, caen tan fácilmente en la tentación y el pecado es que no estudian la Palabra de Dios ni meditan en ella como debieran. La falta de una fuerza de voluntad firme y decidida, que se manifieste en la vida y el carácter, es el resultado de su descuido de las sagradas instrucciones de la Palabra de Dios. No se esfuerzan con ahínco para conducir sus mentes hacia aquello que les inspire pensamientos puros y santos, y que los distraiga de lo que es impuro y falso. Hay unos pocos que escogen la mejor parte, que se sientan a los pies de Jesús, al igual que María, para aprender del divino Maestro. Son pocos los que atesoran sus palabras en sus corazones y las ponen por obra en sus vidas». — ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 333



4ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Un mensaje de Dios:

- ¿En qué se diferencia la Biblia de cualquier otro libro de la historia de la humanidad? (Ver la sección inTro de esta semana).
- ¿Cuáles son los beneficios de estudiar las Escrituras? (2 Timoteo 3: 15).
- ¿Por qué son importantes las Escrituras y qué funciones cumplen? (2 Timoteo 3: 16-17).
- ¿Cuál es la importancia de aceptar que toda la Escritura es inspirada por Dios? (2 Timoteo 3: 16-17).
- ¿Cuál es la importancia de creer que las Escrituras son la Palabra de Dios y no solo de los hombres? (1 Tesalonicenses 2: 13; 2 Pedro 1: 19-21).

Reflexión personal: ¿Cuál es la diferencia entre leer la Biblia como un libro sobre Dios y leerla como un libro de Dios? ¿Cómo haces que tu estudio de la Biblia sea relacional para que fortalezca tu conexión con Dios?

Descubrir la verdad:

- ¿Qué o quién es la verdad? (Juan 14: 6; 17: 17).
- ¿Dónde encontramos la verdad que es Jesús? (Juan 5: 39).

Reflexión personal: Si hablaras con un escéptico, ¿qué razones le darías de tu fe y de tu confianza en la Biblia?

Recibir la Palabra:

- ¿Cómo debemos recibir la Palabra para que nos salve? (Santiago 1: 21).
- ¿Cómo debe sostenernos diariamente la Palabra de Dios? (Jeremías 15: 16, Mateo 4: 4; 1 Pedro 2: 2).

Reflexión personal: ¿Qué ha hecho la Biblia por ti? ¿Cómo sería tu vida sin la Biblia?

Puntos clave para recordar:

- Toda la Escritura es inspirada por Dios, y leerla es fundamental para estrechar nuestra relación con él.
- Las Escrituras nos permiten conocer a Jesús, la Fuente de toda verdad.
- La Biblia no solo nos enseña sobre el maravilloso carácter de Dios y sus interacciones con la humanidad a lo largo de la historia, sino que también nos habla a cada uno de nosotros hoy en día cuando nos acercamos a ella con humildad.